

# El lenguaje nacionalista de una élite

## Las Pláticas de Arquitectura de 1933

**Johanna Lozoya Meckes**

Doctora en arquitectura, Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado,  
Facultad de Arquitectura, UNAM

Las preguntas naturales políticas son inexistentes,  
sólo existen las preguntas que han sido politizadas.

Kari Palonen, *The Politics of Conceptual History*

**E**n 1933, año en que se celebraron las *Pláticas de Arquitectura* entre la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional, recientemente autónoma y la novísima Escuela Superior de Construcción del Instituto Politécnico, las preguntas culturales que sobre tradición y nacionalismo se habían debatido a lo largo de medio siglo, se han politizado de manera radical y dividido a un gremio que había logrado mantenerse más o menos unido ideológicamente durante casi un siglo a través de la Escuela Nacional de Arquitectura. Este cambio de perspectiva no sólo fue propiciado por un cambio generacional, o al menos no lo es solamente, sino también por un debilitamiento de índole cultural en el interior del gremio que hizo manifiesta su consolidación como un importante actor político en los proyectos culturales y económicos del Estado mexicano.

La carencia de una postura ideológica común frente a las exigencias del Estado es lo que animó a la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM) a reunir en aquella fecha a arquitectos profesores de ambas instituciones educativas<sup>1</sup> en una serie de mesas de debate en las que, en palabras del representante de la SAM, Alfonso Pallares, se buscó "unificar la ideología de los arquitectos para lograr un movimiento constructivo acorde con los más depurados postulados científicos, económicos y artísticos". Una necesidad imperiosa frente al caos, la inquietud y el desconcierto —señala— que hace manifiesto que nunca como entonces "es más urgente precisar las metas de un idealismo racial indispensable".

... se buscó "unificar la ideología de los arquitectos para lograr un movimiento constructivo acorde con los más depurados postulados científicos, económicos y artísticos"



¿Qué significa un idealismo racial indispensable? En *Pláticas* "la tradición", en términos identitarios nacionales y no de reglas estéticas perennes, se imagina de manera estructural en las entrelineas del debate el papel político del arquitecto, peculiaridad ideológica frecuentemente pasada por alto en la historiografía posterior que ha reconstruido el debate a través de dos interpretaciones. La primera, como confrontación entre el discurso funcionalista de corte socialista y el académico de línea humanista en un clima de regeneración social y racionalista en el México posrevolucionario. La segunda, como "un genuino encuentro intelectual, que estuvo a la par con otras polémicas contemporáneas ya más conocidas en el ámbito de la filosofía y la literatura, en el cual se pugnaban cuestiones fundamentales acerca de parámetros como lo técnico y lo estético, lo racional y lo espiritual, lo empírico y lo metafísico, y lo verdadero y lo falso".<sup>2</sup>

Sin embargo, lo que resulta excepcional en estas reuniones es la tensión que se produce en el gremio, no sólo por las fidelidades de unos y otros hacia la Universidad o hacia el Estado, representado en esa ocasión por la Escuela Superior de Construcción, sino por la confrontación de un "viejo" nacionalismo cultural inherente al imaginario gremial frente al nacimiento de un "nuevo" nacionalismo ideológico que sostiene una imagen de la nación de trabajadores, campesinos y obreros

definidos bajo un imaginario indigenista.<sup>3</sup> Esta confrontación producirá un debilitamiento tal en las fidelidades gremiales y universitarias con el Estado que para 1950 el gremio se ha enlistado en la proyección de una nación mexicana indigenista, inventando un híbrido arquitectónico (una suerte de funcionalismo con espíritu indigenista) que será la representación de la mexicanidad moderna durante los siguientes setenta años.

¿A qué me refiero? A que el mapa mental a partir del cual el gremio imagina y elabora estrategias y tradiciones arquitectónicas-culturales a lo largo de este periodo, se fundamenta en la imaginación de una nación moderna con base en una estructura cultural racial. El "problema de la raza" que hoy por hoy denuncia un modelo distinto –el hispanoamericano– en la invención de las naciones modernas frente a los modelos europeos, se presenta y se mantiene en el pensamiento arquitectónico como un concepto debatible hasta los años cuarenta del siglo XX.<sup>4</sup> Es decir, la nación se concibe conformada por la cohabitación de tres razas –blanca, mestiza e india–<sup>5</sup> que comparten dos mundos culturales distintos. Las dos primeras se construyen desde un mundo mental hispánico que define culturalmente a la nación moderna, y la india que se excluye a sí misma del concierto nacional por ignorancia, por rebeldía o por vejación.





Contrastes en la arquitectura doméstica de la Ciudad de México en los años treinta  
Fuente: INAH, número de inventario 124969

Podemos considerar que los interlocutores en *Pláticas* no son los conservadores frente a los liberales, o partidarios de una "derecha" hispanista frente a la neonata "izquierda" de los veinte y treinta, como frecuentemente se ha señalado. Es decir, condicionar este fenómeno —como lo hace Carlos Ríos Garza— a un debate entre dos grupos ideológicos, uno "de derecha", que defiende la arquitectura de la clase social económicamente poderosa y uno de "izquierda", que auspicia la arquitectura destinada por el Estado a las clases sociales más necesitadas, es una reducción cuestionable. La misma que Enrique Yáñez utilizó al caracterizar "de derecha a los arquitectos que en sus exposiciones manifestaron su apego a los principios tradicionales de los tratadistas franceses... y de izquierda, a los arquitectos que pugnaban por una nueva arquitectura sustentada en una comprensión materialista de los fenómenos".<sup>6</sup> El fenómeno es mucho más complejo. La tensión intergremial que llevará en los años treinta a una nuevo ciclo de conceptos y preguntas ideológicas se produce, desde mi punto de vista, más que en el ámbito ideológico en los imaginarios culturales nacionalistas de este gremio universitario.

#### Preguntas frente a convicciones

El hincapié que hace Kari Palonen en la inexistencia de preguntas naturales políticas, subrayando únicamente la existencia de preguntas que han sido politizadas, resulta sugerente y una estupenda herramienta cuando se encara, en el ámbito de la historia de la arquitectura mexicana moderna, la construcción de los imaginarios identitarios nacionalistas y la invención de tradiciones culturales que se producen entre el último tercio del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del XX en el gremio. A lo largo de este periodo, el gremio de arquitectura, una élite social y económica en el centro del país desde mediados del siglo XIX, piensa constantemente en la compatibilidad entre la esencia y atributos culturales del pueblo mexicano y la construcción de una nación moderna. Se formula un abanico amplio y heterogéneo de preguntas de índole social, estética y científico-tecnológica en busca o en reconocimiento de dos cosas: primero, la existencia de un campo fértil en la mexicanidad para el desarrollo de las múltiples y sucesivas caras de la modernidad imaginada, y segundo, los mecanismos culturales por medio de los cuales el gremio puede y debe transformarse

de un actor social liberal a un actor político que intervenga en las estrategias culturales de la nación.

Fundamentado en un discurso racial, en la actualidad un número considerable de historias mexicanas de la arquitectura mantienen la convicción de que el imaginario arquitectónico nacional es la representación de una identidad natural mestiza. De hecho, el desconocimiento de lo mestizo como una construcción cultural histórica es proporcional a la creencia de una esencia mestiza natural que irradia cualquier experiencia estética mexicana, salvo aquellas, claro está, que son producto del inmaculado mundo indígena contemporáneo. El mestizaje, en este pensamiento arquitectónico, se percibe como una forma identitaria esencialista y representativa de la exitosa fusión biocultural entre los valores simbólicos, culturales, políticos y sociales de la raza española y el espíritu indígena manifestado a través de la habilidad técnica. Éste es un



Fachada del Colegio de San Ildefonso  
Fotografía: Alfonso Zavala

...lo que resulta excepcional en estas reuniones es la tensión que se produce en el gremio, no sólo por las fidelidades de unos y otros hacia la Universidad o hacia el Estado...



Auditorio Alfonso Caso, CU  
Fotografía: Alfonso Zavala

concepto que responde a preguntas de los años cuarenta y que se consolida en la historiografía mexicana de la arquitectura en los cincuenta. Esto significa que el argumento nacionalista del mestizaje como forma privilegiada de la mexicanidad es, al menos en la arquitectura, un argumento muy tardío. Previamente a esta forma identitaria, la nación mexicana para esta élite gremial es una nación hispánica, concepto vigente en el último tercio del siglo XIX, que atraviesa la Revolución y se debilita varias décadas después del triunfo de ésta.<sup>7</sup>

Teniendo en mente esta estructura racial/racista del pensamiento nacionalista mexicano, es posible reflexionar sobre los argumentos raciales de "la tradición" desde los cuales este gremio construye el imaginario de un pueblo mexicano (la nación) proclive a la modernidad. Esto resulta particularmente interesante a fines de la década de los veinte puesto que el concepto "la tradición", tan utilizado en la época también en el pensamiento moderno arquitectónico europeo para definir el reconocimiento del ciudadano en el *esprit nouveau*, presenta en el caso mexicano singularidades en torno a cómo esta élite concibe al pueblo.

Ahora bien, la fisonomía del pueblo y sobre todo su capacidad para "modernizarse" cambian sustancialmente a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo XX. Por ejemplo, la modernidad de "el pueblo" imaginado en *El arte en México* (1910) por Nicolás Mariscal, y el imaginado en las *Pláticas de Arquitectura* es distinta: hacia la década de los treinta crece la virulencia de la idea de que la modernidad se desarrolla únicamente extramuros de México y decrece la de que la educación, que no sensibilidad, del pueblo mexicano difícilmente puede considerarse a la altura de las importaciones culturales.

#### Dos imaginarios nacionalistas sobre un mismo escenario

En 1931 Narciso Bassols, secretario de Educación Pública en el periodo de Pascual Ortiz Rubio, propone al gremio de arquitectos la adecuación de una nueva institución dedicada a la enseñanza de la arquitectura ajena a la Universidad de México, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. La nueva escuela debía ceñirse a las disciplinas científicas y artísticas para satisfacer las necesidades de manera económica y completa, mientras que la enseñanza universitaria debía mantenerse como la columna vertebral en el cono-



Academia de San Carlos  
Fotografía: Alfonso Zavala





Facultad de Arquitectura en los años cincuenta  
Fuente: IISUE/AHUNAM, Colección Universidad, Escuelas y Facultades, folio 4993

cimiento de las Humanidades y como "pensamiento director" de estas escuelas técnicas. La Escuela Superior de Construcción pone en marcha en 1932 el primer programa de enseñanza superior en construcción y arquitectura ajeno a la Universidad e ideado para formar técnicos de nivel superior de acuerdo con el proyecto del Estado. A un año de su fundación, con el fin de sopesar el desempeño de la nueva escuela, se elabora un programa de preguntas que regirían a una serie de reuniones entre agosto y diciembre de 1933.

¿Qué es arquitectura? ¿Qué es funcionalismo? ¿Puede considerarse el funcionalismo como una etapa definitiva de la arquitectura o como el principio embrionario de todo un devenir histórico? ¿Debe considerarse el arquitecto como un simple técnico de la construcción, o como un impulsor, además, de la cultura general del pueblo? ¿La belleza arquitectónica resulta necesariamente de la solución funcional o exige, además, la actuación consciente de la voluntad creadora del arquitecto? ¿Cuál debe ser la orientación arquitectónica actual en México? Similares preguntas se habían formulado en décadas anteriores. En 1926, por ejemplo, Salvador Novo y Gabriel Fernández Ledesma, censor y editor de la revista *Forma*, publicaron una encuesta intergremial sobre qué orientación debía darse a la arquitectura actual de México, y si el arquitecto mexicano debía trabajar dentro de relaciones de tradición o unirse al movimiento de la arquitectura mundial. En esa ocasión la respuesta fue: "la orientación no puede ser más que una y ésta es la mundial, trabajar dentro de la tradición, pero no sujetándola estrictamente a ella o imitándola, sino haciéndola evolucionar, ensanchándola, creando".<sup>8</sup>

Estos sucesos surgen en un clima de tensión entre el Estado y la Universidad. La Universidad había declarado su autonomía en 1929 y en 1933 pocos meses antes de *Pláticas*, en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, se había dado la confrontación entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, director de la Escuela Nacional Preparatoria. Toledano, presidiendo la Segunda Comisión del Congreso encargada de estudiar la "posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del momento y la importancia social de la Universidad en el momento actual", sostenía que las universidades del país debían adoptar el materialismo histórico como guía tanto en la cátedra como en la investigación. Esta idea fue refutada

por Antonio Caso, quien defendería a la Universidad como una comunidad cultural "sin más limitaciones que las que las leyes consignan, su opinión personal filosófica, científica, artística, social y religiosa". La postura de Lombardo Toledano fue aprobada por el Congreso, pero apenas clausuradas las sesiones, profesores y estudiantes católicos dirigidos por Manuel Gómez Morín y Rodolfo Brito Foucher, tras una huelga, expulsaron a Lombardo Toledano y a sus seguidores de la comunidad universitaria exigiendo la renuncia del rector Roberto Medellín.

En *Pláticas* esta confrontación está en el aire pero no es propiamente, o no lo es del todo, la de dos grupos de arquitectos ideológicamente contrarios. Puede considerarse el debate entre un grupo de nacionalistas culturales que defienden la idea de espíritu de nación y otro grupo que ciertos de lo mismo, se afilian a un nacionalismo ideológico de partido de corte indigenista que, por el momento, se limita a defender el funcionalismo como vía para una doctrina socialista de la arquitectura. En realidad todos, como miembros universitarios que son y fueron, defienden la autonomía del gremio, pero aquellos que son profesores de la Escuela de Construcción "ponen a disposición del Estado" su disciplina. En este sentido puede entenderse el reproche que lanza Manuel Ortiz Monasterio en el encuentro: "así como no hay derecho de imponer un materialismo histórico como criterio filosófico único en la Universidad, tampoco hay derecho de la creación arquitectónica para imponer como exclusivo el criterio funcionalista radical".<sup>9</sup>

Esto significa que la oposición de unos y otros que en términos ideológicos se pueda puntualizar, se fundamenta en un mapa mental cultural que imagina a la nación a partir de conceptos como tradición y raza, espíritu y esencia. Alfonso Pallares, quien introduce la compilación de las intervenciones de *Pláticas*, indica acertadamente que en éstas no se presentaron dos posturas contrarias, puesto que en realidad ambas habían sido completamente espiritualistas. Aclara que si O'Gorman defiende que al pueblo poco le importen la belleza y el espíritu, y más bien la construcción de espacios higiénicos y habitables, lo hace con una voluntad espiritualista igual que con la que se defiende que hay una tradición que no debe ser desdeñada al articular la modernidad funcionalista. Lo espiritual —como señala Pallares— es un argumento por

## Fundamentado en un discurso racial, en la actualidad un número considerable de historias mexicanas de la arquitectura mantienen la convicción de que el imaginario arquitectónico nacional es la representación de una identidad natural mestiza

todos utilizado, sólo que para unos esa característica "deriva del concepto síntesis de la vida como algo divino" y para otros "es una de tantas manifestaciones de energía a través de la materia y que queda supeditada al control de la razón específicamente humana, de la experiencia de su conocimiento" y ambas tesis alcanzan su máxima tensión cuando "se enfrentan a la noción de lo individual, lo colectivo y lo tradicional".<sup>10</sup>

La tradición invocada o rechazada en aquellos que como Legarreta declaran necesaria la "muerte a los estetas", se sustenta en una concepción de pueblo que tiene carencias pero también tiene *esencia*. Una esencia, de índole racial, que existe en la compleja constitución de la identidad mexicana y que por ello —dice Alfonso Pallares en 1926— "no existe aún raza fuerte mexicana, ni un conjunto de realidades culturales mexicanas que den como resultado natural y simple, un estilo arquitectónico mexicano".<sup>11</sup>

Ahora bien, ¿cuál era la tradición de la que se hablaba, por ejemplo, en 1926 cuando en *Forma* se presentan "las tendencias que ofrecen la fórmula arquitectónica realmente capaz de simbolizar nuestra patria y nuestro tiempo?" En aquella publicación se dice que "más derecho a la disputa del nacionalismo mexicano tienen las artes precortesianas e hispano-coloniales". De las cinco presentadas, dos eran de corte hispánico: "la inspiración franca y decidida en algunas modalidades hispano-coloniales de México más o menos afectadas de mexicanismo en su sabor y su técnica" y "la interpretación contemporánea del colonial de España, con reminiscencias de formas típicas que han evolucionado hacia el modernismo y hacia la máxima simplicidad posible".<sup>12</sup>

Lo interesante del asunto es que hasta entonces el imaginario hispánico concebido como un mestizaje blanco era el predominante en el imaginario arquitectónico mexicano<sup>13</sup> y, sin embargo, para 1929 se escoge el proyecto indigenista de Manuel Amábilis un personaje polémico que se transformará historiográficamente en un ícono de indigenismo arquitectónico pero que en ese entonces pasaba por ser un esteta y un espiritualista radical. De hecho, en *Pláticas* es el único cuya intervención se centra en argumentos puntualmente raciales. Amábilis se autodenomina tradicionalista. De "un tradicionalismo" —dice— "que gusta de aquilatar del campo de las plásticas del pasado, lo estéticamente trascendente; no las formas precederas sino el espíritu inmortal", y añade:

Es necesario que nos percatemos de este hecho incontrovertible: solamente aquellos raros artistas nuestros que poseen dotes heredadas y que han podido expresar nuestra alma ancestral, son los que se han destacado, los que han sido admirados fuera del país; han logrado esto por su *indianismo* (llamémosle así), jamás por su europeísmo.<sup>14</sup>

Si bien "las artes de nuestros abuelos" para Amábilis significan la manifestación del espíritu indígena a partir de la habilidad técnica implantada en la estructura cultural que deriva de la raza española, "los abuelos" para el común denominador del gremio eran, como lo expresa en 1914 Jesús Acevedo en *La arquitectura colonial en México* —una de las primeras conferencias del Ateneo Mexicano—, aquellos que han construido las edificaciones que se reconocen al pasear por las calles, por el silencio de las noches y que se perciben, no obstante el cambio de costumbres, ser materia de evolución y de aplicación actual. "Están ahí las raíces del árbol mexicano en cuyo cultivo debemos esmerarnos".<sup>15</sup> Amábilis, y en principio numerosos indigenistas, se inspira en la arqueología, mientras que Acevedo, como lo hace la mayoría del gremio, en la axiología espacial en su entorno cotidiano urbano, que no sobra, se imagina a sí como un reflejo..) imagina como reflejo cultural del espíritu de época. De hecho, en *Pláticas* pervive la argumentación que sobre el problema del indio se desarrolla en el último tercio del siglo XIX en la Escuela Nacional de Arquitectura. En pocas palabras el asunto es el siguiente: consideremos que a partir de la segunda mitad de ese siglo se concierta un juego a tres bandas entre la Escuela de Bellas Artes, el Museo Nacional y



Facultad de Ingeniería  
Fotografía: Alfonso Zavala

el Instituto Médico Nacional. El olimpo prehispánico con sus *tlatóanis* solemnes y sus jardines edénicos son la invención de la Escuela de Pintura, que como las de Arquitectura, Escultura y Grabado, se empeñaron en imaginar un mundo prehispánico a la altura de sus compromisos culturales e ideológicos con el Museo Nacional y la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo, la Escuela de Arquitectura establece una distancia entre la antigüedad prehispánica, como ruina y monumento, y la actualidad mexicana tan amplia que lo indio contemporáneo se articula fundamentalmente en la herencia de una habilidad técnica más que de un imaginario político historicista, como ocurre en el ámbito de la pintura. De tal manera, el concepto de mestizaje no depende en este gremio *ex profeso* de la invención indigenista, sino que está vinculado con múltiples formas de la raza española. Es decir que la Escuela de Arquitectura desarrolla intenciones históricas, filosóficas y sociales particulares sobre la intervención del espíritu prehispánico en el arte nacional. ¿No se desarrolla ningún imaginario mestizo indigenista? Sí, pero en torno a una compleja argumentación racial sobre la educación del indio a partir de su habilidad manual, que le inscribe en el problema socioeconómico de la regeneración y modernización desde la técnica. Una visión que se refleja cuatro décadas después en la 6ª y 7ª propuestas de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos en *Pláticas*, es la siguiente:

6ª Ayudar a la educación y elevación moral del obrero de la construcción, creando verdaderas Escuelas de Artes y Oficios, dándoles toda clase de seguridades en las obras. Seguros de Vida y de Accidentes, organización de Sindicatos y estudios de Pensiones de Retiro.

7ª Por medio de una propaganda cultural intensa, lograr la educación del cliente. Tratar de imponerle honradamente nuestra convicción personal en arquitectura, evitando las concesiones vergonzosas que se hacen a su mal gusto y falta de cultura con tal de obtener una ganancia que muchas veces es ridícula. Engrandecer a México por medio de la Arquitectura Mexicana.

Ahora bien, si la arquitectura es "el alma nacional de los pueblos" y "reflejando siempre el estado de los espíritus y de las costumbres" sintetiza las "épocas" y absorbe las fuerzas más nobles que engendran las grandes patrias y las eternas glorias", como aseveraba en 1921 Rafael Ramos Pedraza, ¿por qué Manuel Ortiz Monasterio, autor de arquitecturas regionalistas españolas en México en la década de los veinte, considera en 1933 que seguir "falsificando" el [estilo] colonial es criminal?

¿Y la arquitectura tradicional? En el caso de nuestras construcciones adosadas a aquéllas, haremos que armonicen y que complementen, dando el valor y complementando el conjunto, hasta haciendo arqueología si es necesario. Haremos el papel de restauradores. En el caso de construcciones en lugares nuevos, sin carácter definido ni tradicional, haremos la arquitectura de nuestra época. Seguir falsificando el colonial es criminal; hará que todo lo de este estilo nos parezca odioso. Haciendo la arquitectura de hoy nos habremos colocado en nuestro sitio.<sup>16</sup>

"Existe un caos arquitectónico en México", dice Ortiz Monasterio; "debemos disciplinarnos y ponernos de acuerdo en la orientación de la arquitectura". El concepto de *caos* es fundamental en la teoría e historia de la arquitectura del siglo XX, no sólo porque hace manifiesta una visión teleológica de la modernidad arquitectónica sino también porque condiciona la relación e interlocución entre el pueblo y el espacio moderno. En el caos, el arquitecto debe ofrecer un camino, una lámpara de la verdad que guíe al pueblo. "La tradición" no es detonadora del caos sino una esencia que sobrevive en éste y permite la regeneración histórica (aun en el esquema más ahistórico de la teoría de la arquitectura). Es decir, frente a la tradición —ese cúmulo de doctrinas, ritos, noticias que son manifestación de un pasado, que se transmiten de generación en generación y que las naciones no consideran un invento, aunque lo son— la modernidad es una extravagancia. Como tal se les permite a unos cuantos, y la distancia entre "el pueblo" y los ilustrados es una condición asumida natural y primigenia. El atraso en el que se encuentra —concluye Manuel Ortiz Monasterio— nada tiene que ver con las características naturales de la población mexicana, sino con la carencia de un entorno cultural adecuado.

En el caos, el arquitecto debe ofrecer un camino, una lámpara de la verdad que guíe al pueblo. "La tradición" no es detonadora del caos sino una esencia que sobrevive en éste y permite la regeneración histórica. Frente a la tradición, la modernidad es una extravagancia



La Victoria de la Samotracia, Facultad de Arquitectura  
Fotografía: Alfonso Zavala



En *Pláticas* el pueblo son los campesinos, obreros y trabajadores. Una síntesis social que Silvano B. Palafox critica, ya que la nación no es sólo de los desheredados. "En México", dice:

...indudablemente hay pobres, hay muchos pobres, pero no solamente hay pobres. Tenemos otras clases sociales que son dignas también de atención, sencillamente porque forman parte de nuestra Nación, porque son componentes importantísimos de la sociedad mexicana y porque no tenemos derecho a hacerles a un lado y menos nulificarlos por el solo hecho, de que ya por su esfuerzo personal o por cualquiera otra causa, no tienen la desgracia de contarse en la clase de los desvalidos.<sup>17</sup>

El pueblo desvalido en México tiene un fenotipo concreto: son indios, y son indios los que Juan O'Gorman tiene en la mente al hablar en términos generales de la población de la nación. De hecho, este imaginario racial del ciudadano se hace expreso aun en las estadísticas poblacionales de 1921 en las que se considera la autodenominación de blanco, mestizo o indio de los encuestados, y esto puede dar elementos para explicar el porqué una década después se articulen "inconscientemente" imaginarios raciales en la argumentaciones de *Pláticas*:

...podría suceder que el obrero, el campesino o el proletariado en general, a quien se le proporcione habitación que esté por encima de sus aspiraciones, se sienta incómodo en lugar de sentirse feliz, y que resulte, exagerando un poco, lo que resultaría si le tocamos la Novena Sinfonía de Beethoven a un salvaje; que probablemente saldría dando alaridos, pues se sentiría profundamente lastimado con semejante música. Insisto, pues, en que debe, si no previamente, sí al menos conjuntamente, proporcionarse casas cómodamente a la vez que educación y cultura al proletariado.<sup>18</sup>

Este argumento racial intrínseco a la conceptualización de la nación, que se mezcla en el debate sobre funcionalismo y tradición en *Pláticas*, y que entre líneas hace manifiesta una ruptura cultural en el gremio y la germinación de una ideología nacionalista indigenista, se encuentra consolidado por ejemplo en 1954 en el artículo de Enrique



Ciudad Universitaria  
Fotografía: Alfonso Zavala

del Moral, *Modernidad vs tradición ¿Integración?* Tal oposición, sin embargo, en 1998 la encontramos en una combinación excepcional: nacionalismo vs modernidad. Esta extraña dupla, sin embargo, ha sido notada por muy pocos historiadores de la arquitectura, excepción hecha de William Curtis y que ofrece como explicación que, durante la década de 1930, toda la cuestión de los ingredientes regionales o nacionales pasó a ser un tema tabú, debido posiblemente a la preponderancia que tenía lo tradicionalista en los programas fascistas y nazis. Esta explicación es cuestionable. Ya el historiador Benedict Anderson señalaba en los ochenta que las cosas se facilitarían si se tratase el nacionalismo en la misma categoría que el parentesco y la religión y no en liberalismo o el fascismo. Quizás una explicación más adecuada se encuentre en la politización del argumento racial para establecer una identidad a la arquitectura moderna.

La politización de las preguntas identitarias en el gremio, la configuración a partir de 1930 de una nación indigenista y la escasa confianza en los atributos culturales de esta nueva nación, son imaginarios político-culturales presentes en el lenguaje nacionalista de una élite universitaria que a principios del siglo XXI aún imagina, como lo hace Antonio Toca, que "es evidente que México, a pesar de ser un país con un desarrollo muy significativo, no tiene aún las características de los países más avanzados" puesto que sigue articulando un "efecto mimético (tendencia a copiar) evidente aún en la producción cultural en México".<sup>19</sup>

#### Notas

- 1 Juan Legarreta, Juan O'Gorman, Salvador Roncal, Álvaro Aburto, Manuel Ortiz Monasterio, Mauricio M. Campos, Federico Mariscal, Juan Galindo, José Villagrán García, Silvano Palafox, Manuel Amábilis y Alfonso Pallares.
- 2 Ríos, Carlos en Ríos Garza, Carlos, Arias Montes, Víctor y Sánchez Ruiz, Gerardo (comp.), *Pláticas sobre Arquitectura*, México, 1933. Raíces. Documentos para la historia de la arquitectura mexicana, 1, UNAM-UAM, México, 2001.
- 3 Con el término "viejo" quiero caracterizar una tradición identitaria gremial, definible desde mediados del siglo XIX como un mestizaje hispánico y una articulación ideológica nueva apoyada en la configuración de una identidad mestiza indigenista.
- 4 Cabe aclarar que el papel de la raza en el pensamiento arquitectónico mexicano es vigente, pero no ha sido discutido por las historias y teorías de la arquitectura desde el cardenismo, cuando se consolida un imaginario cultural de Estado, de partido, que ha durado más de medio siglo.
- 5 Algunos grupos connacionales, como las poblaciones africana, asiática, europea o estadounidense, asentadas en el país desde el siglo XIX unas, desde el XVIII otras, no se incluyen en este imaginario mestizo.
- 6 Yáñez, Enrique *Arquitectura, teoría, diseño, contexto*, Limusa, México, 1989, p. 182.
- 7 Lozoya, Johanna *Las manos indígenas de la raza española: el mestizaje como argumento arquitectónico*, Conaculta, México, 2010. Esta propuesta cronológica contradice la visión historiográfica imperante que considera un cambio sustancial de proyecciones políticas y culturales del gremio expresadas en una "arquitectura de la Revolución", a partir de la primera década del siglo. Una hipótesis cronológica similar sobre la continuidad de posturas institucionales y generacionales, hacia finales del siglo XIX y los años treinta del XX, ha sido considerada para la arqueología y el desarrollo del Museo Nacional y el problema indio en el discurso de educadores, médicos y etnólogos ligados con la Secretaría de Educación Pública.
- 8 *Forma*, edición mensual patrocinada por la Secretaría de Educación Pública, vol. 1, 3. Encuesta: ¿Qué orientación debe darse a la arquitectura actual de México? ¿Debe trabajar el arquitecto mexicano dentro de relaciones de tradición o debe unirse al movimiento de la arquitectura mundial?, 1926, p. 15. La respuesta es de Carlos Obregón Santacilia.
- 9 Ortiz Monasterio, Manuel en Ríos Garza, Carlos (comp.), *op. cit.*, p. 74.
- 10 , Alfonso Pallares en Ríos Garza, Carlos (comp.), *op. cit.*, p.115.
- 11 Pallares, Alfonso "Las modalidades de la casa señorial en México", en *El Arquitecto*, México, núm. XII, diciembre de 1926, p. 1.
- 12 Esto en relación con los anteproyectos para el pabellón mexicano a ser presentado en la Exposición Iberoamericana en Sevilla en 1929. Las otras tres tendencias fueron el neomaya, el racionalismo y el neoclásico, *Forma*, octubre de 1926, p. 41.
- 13 Véase Johanna Lozoya, *op. cit.*
- 14 Amábilis, Manuel en Ríos Garza, Carlos (comp.), *op. cit.*, p. 42.
- 15 Acevedo, "Jesús La arquitectura colonial en México", en *Jesús Acevedo. Disertaciones de un arquitecto*. Prólogo de Federico Mariscal, Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, Ediciones México Moderno, México, 1920, p. 147.
- 16 Ortiz Monasterio, Manuel en Ríos Garza, Carlos (comp.), *op. cit.*, p. 74.
- 17 Palafox, Silvano en Ríos Garza, Carlos (comp.), *op. cit.*, p. 111.
- 18 Palafox, Silvano en Ríos Garza, Carlos (comp.), *op. cit.*, p. 112.
- 19 Toca, Antonio en Aguilera, Alejandro (comp.), *Arquitecturas finiseculares en México*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, pp. 17-21.